

DIVAGACIONES

Jorge Ariel Madrazo

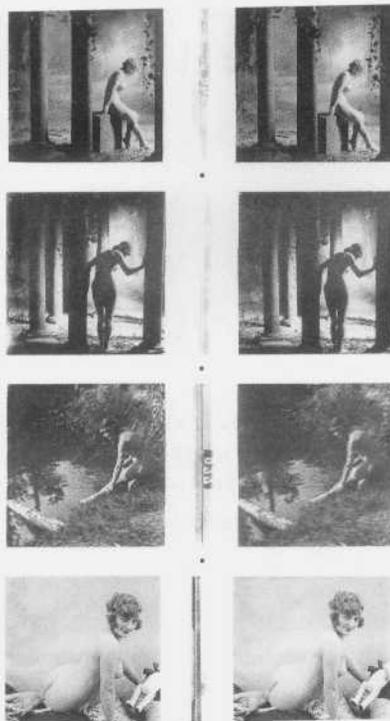
Compraste tabaco para pipa (en Santiago de Chile, en un kiosco al que no lograste volver un minuto más tarde). En Valparaíso un pescador te confió una estrella de mar: se deshizo en polvo no bien él se alejó. En Chimbote, Perú, y en 1968, hundiste el pie en un pozo que desembocaba en las antípodas mientras, alrededor, el aluvión del Huascarán lo cubría todo. En Caracas atendiste el teléfono y un bolero de Daniel Santos te saltó al cuello. En la medianoche de Múnich, tiritando por la helada, frente al carillón del Ayuntamiento, un saxofonista hizo retroceder a la dama de la guadaña. En Marruecos cinco mendigos te persiguieron a la carrera entre las serpientes melómanas de la plaza Jemanjá. En La Habana, desde un balcón, un cerdo tarareaba un son sobreponiéndose al degüello. En Medellín la rara mujer te llevó hasta una calle inexistente a preguntar por droga. Allí te mataron.

Ellas te escriben poemas. Sus teléfonos exudan ruegos de pasión. Te idolatran al punto de convertirte en leyenda. En la calle chorrean a tu paso un líquido espeso, melífero. Sólo logras dormir si, por la noche, rocías con hembra cada recoveco de la cama. Su olor es lo más más difícil de erradicar; y sus tentáculos adheridos a las sábanas, aferrados a tu navío que se estrella en las rocas del fiordo. Ellas cantan allí a tu cadáver obscuro. Su amor persiste como un odio.

Crías a tus bestias. Cierta noche, al abrir la ventana por la que entrás a tu habitación, la menor de ellas alzó sus faldas. Impúdica. Lo hizo no bien tus hombros cayeron bajo el cono amarillento del quinqué. Porque tus bestias (siempre al sesgo, en escorzo siempre) ni fingir saben. Si les brindas tu amor, puede ocurrirte lo que al marino baudeleriano derrotado por el albatros; serás confinado a bares, prostíbulos y a esa mujer del puerto de quien ellas —tus bestezuelas— han de sentirse siempre celosas.

Labios gruesos, palpitantes; senos que desbordan la blusa y obligan a subir la mirada hasta sus ojos, o bajarla para que acaricie las manos perfectas: inventar a esa mujer exigió menos esfuerzo que el de ponerse a su altura.

Cerrar los postigos del sueño. Acunar un tiempo que se curva tras los párpados. Allí donde un cerdo salvaje devora a las criaturas de tu imaginación.



Cuánto brío sudoroso para enrumbar la galera de esclavos hacia la remota isla de Náhuatl; cuán refrescante la brisa que, en la playa infinita, cacheteó nuestra plegaria; qué injusto el látigo del capanga al recordarnos la servil condición; cómo los orangutanes de la jungla antojaban en lo grotesco— parecerse a nuestro empeño. Qué libres resollaban al comparársenos; ah, cómo reímos al clavarse de pronto mil flechas en el tórax de los amos. Cómo, cómo vinimos a morir aquí.

Habían discutido tanto. Hasta que ella dijo: “Estoy harta de la imagen mía reflejada en vos”. Y de un tajo cortaron el amor. Él sólo atinó a hacer la única cosa buena que cabía: le escribió, buscando llover algo de cuanto ella había sido para él. Así evocándola, supo que la amaba, pues sólo recordó maravillas. De modo que aquellas palabras latieron triangulares como lunas, blancas y luminosas como naranjas. El amor de a dos se cortó; mejor dicho: quedó dentro de un planeta marino. Pero él pudo devolverle la imagen deseada. Y el amor de ese hombre siguió vibrando, solitario. Con los años le brotaron naranjas. Lunas triangulares. ☒

Jorge Ariel Madrazo (Buenos Aires, 1931). Escritor argentino. Ha publicado doce libros de poesía, entre ellos *De mujer nacido* (2003) y *Teoría sobre Ella* (2006). Premios Nacional-Regional y Municipal. En narrativa, ha publicado: *Ventana con Ornella* y *La mujer equivocada* (Premio Eduardo Mallea). Entre sus traducciones: poemas de Allen Ginsberg, libros de relatos de Jack London, versiones de poetas yugoslavos y narradores brasileños contemporáneos. Participó en encuentros internacionales en Medellín, Bogotá, Eugene-Oregon University (EUA), Monasterevin (Irlanda), Montevideo, Struga (Macedonia) y Bieljo Poljie (Montenegro). Fue traducido al inglés, italiano, francés, portugués y macedonio. Integra el Comité Editorial de las revistas *El Perseguidor* (Bs. As.), *Trilce* (Concepción, Chile), y otras del país y del exterior.